

La parte artística musical, se encargó á las Bandas de Artillería, Estado Mayor y Zapadores. El programa se compuso de los siguientes números: I. "Emblema de la Paz," Marcha, del Capitán Ricardo Pacheco.—II. Obertura "Guillermo Tell," de Rossini.—III. Wals "En alas del viento," de Capitani.—IV. Fantasía "Plantaciones," (Sones del sur), de Paris.—V. 2ª Rapsodia, de Listz.—VI. Polka "Tanet," de Coquelin.—VII. Fantasía "Ervin."—VIII. Danzas.

Los ejecutantes, desde el kiosko de hierro que ocuparon durante el concierto, con sus uniformes de gala, presentaban el mejor golpe de vista. Pasaban de cien músicos, y eran dirigidos por el Capitán Ricardo Pacheco, quien días antes había hecho una gira artística á varias ciudades de los Estados Unidos de América, mandado con la Banda que está á su cargo, por el Gobierno de México, y á solicitud de los organizadores del último Certamen de Buffalo.

La mañana del Domingo 11 de Noviembre, la Alameda, henchida de una compacta concurrencia, que se ataviaba con el traje de los días de fiesta, ofrecía un aspecto inusitado de animación y belleza.

Desde antes de las diez, estaba ocupada la extensa sillería que se collocó á ambos lados, en todo lo largo de la avenida principal. Se cubrió ésta con marquesinas blancas de adornos rojos, y fué provista de pasillos, puestos cerca de los asientos.

El conjunto de vaporosos vestidos claros, que llevaban airosamente las señoras y las señoritas, sus ingeniosos tocados; los correctos trajes de los caballeros, presentaba un cuadro digno de una ciudad europea, en el que podía apreciarse el grado de cultura y distinción á que ha llegado la sociedad de México.

Los miembros de la Asamblea Internacional Americana, acompañados de sus familias, honraron con su presencia el paseo, dando á la matinée un sello de solemnidad.

Estrepitosamente aplaudidos fueron los ejecutantes en todos los trozos de música que interpretaron. A instancias de la escogida concurrencia se bisó al finalizar el Concierto, la Marcha "Emblema de la Paz," que se oía por primera vez en México, después de haber sido escuchada en los Estados Unidos de América, en donde se hizo muy popular, debido al mérito que tiene.

A la una terminó tan grata reunión que dejó muy complacidos á nuestros ilustres visitantes.

Las principales avenidas ofrecieron entonces el más admirable desfile de carruajes, que se deslizaban suntuosos y relucientes por los tersos pavimentos, y las aceras de esas calles apenas podían contener á las incontables familias de la mejor clase social, que regresaban del paseo.



## Banquete en Chapultepec,

en honor de los Señores Congresistas, ofrecido por la Delegación Mexicana.

**N**OTA del día y por cierto brillante fué el banquete que se verificó la noche del 14 de Noviembre en el aristocrático Restaurant de Chapultepec, uno de los más pintorescos sitios con que cuenta la capital Azteca, donde se levanta majestuosa la residencia veraniega del Primer Magistrado de la República: la Casa Blanca de México; edén que la naturaleza y el hombre de consuno han adornado con soberbias galas; sitio histórico de épicos recuerdos y de la pasada grandeza de los Emperadores Méxicas.

Las eminencias que formaron la Delegación Mexicana, corteses por carácter, ofrecieron á sus distinguidos colegas en la Segunda Conferencia Pan-Americana un agape fraternal, si agape puede llamarse tan suntuoso festín, ordenado y correcto hasta en sus menores detalles.

El espacioso kiosko que forma el Restaurant, era un inmenso fanal que interrumpía las sombras de la noche con las luces que se escapaban de sus amplias puertas de cristales centenares; de farolillos daban á los pequeños cenadores que rodean el kiosko principal, un aspecto feérico, como de fiesta veneciana, y otros muchos globos luminosos señalaban la ruta que debían seguir los carruajes en el umbroso parque.

Al llegar al salón del banquete, deslumbrábase la vista del espectador, no tanto con la multitud de luces incandescentes y los poderosos focos de arco que lo alumbraban, cuanto con lo artístico y elegante de su ornato. Guías de flores y haces de palmas en los corredores, se destacaban sobre lienzos blancos; ramilletes de plantas tropicales envolvían las columnas que sustentan la techumbre del vestíbulo, y cada columna era pedestal de magnífico bronce.

Entrada al Parque.—La noche.—Vista del Restaurant.

En el centro, formado de verde césped y matizadas flores, se levantaba un jardincillo en semicírculo; detrás de él, la servidumbre preparaba los útiles del momento, y desde allí la orquesta dejaba oír sus arrobadoras armonías. Los muros y los espacios que de derecha á izquierda quedan entre las columnas centrales, se vistieron con *draperies* rojas, guarnecidas con ricas pasamanerías.

La mesa ocupaba los tres lados del rectángulo que completa el decorado que hemos pretendido describir en las líneas anteriores, escritas festinadamente. Gran número de piezas montadas, algunas de artística factura, sobresalían entre los búcaros que se cansaban con el peso de bouquets de aristocráticas rosas-reinas, y los afiligranados centros de cristal de roca, tallados con primor, conteniendo deliciosos postres. Sobre cada plato de la finísima vajilla, reposaba en dobleces caprichosos la blanca servilleta y una camelia—la orgullosa emperatriz de la flora de los trópicos—falta de aroma y sobrada de hermosura, destinada á resaltar sobre la negra seda de la solapa del frac. A la derecha, apoyada sobre una de las copas de servicio se veía una cartulina lila, orlada de blanco, que contenía el bien dispuesto *menú*.

En el lugar de honor, estaba el Señor Licenciado Don Genaro Raigosa, Presidente de la Delegación Mexicana y de la Conferencia; quien tenía á su frente al Señor Ministro de Hacienda, Lic. Don José I. Limantour, y á uno y otro lado, alternaban con los miembros de las Delegaciones extranjeras y los de la Mexicana, los demás invitados, entre los que recordamos al Señor General Don Mariano Escobedo, el Señor Ingeniero Don Leandro Fernández, Ministro de Fomento; el Señor Don Ramón Corral, Gobernador del Distrito Federal; el Señor Lic. Don Roberto Núñez, Subsecretario de Hacienda; el Señor Lic. Don Justo Sierra, Subsecretario de Instrucción Pública; los Presidentes de la Suprema Corte de Justicia y del Ayuntamiento de la capital; el Señor Magistrado Castañeda, y algunos señores Senadores y Diputados del Congreso de la Unión.

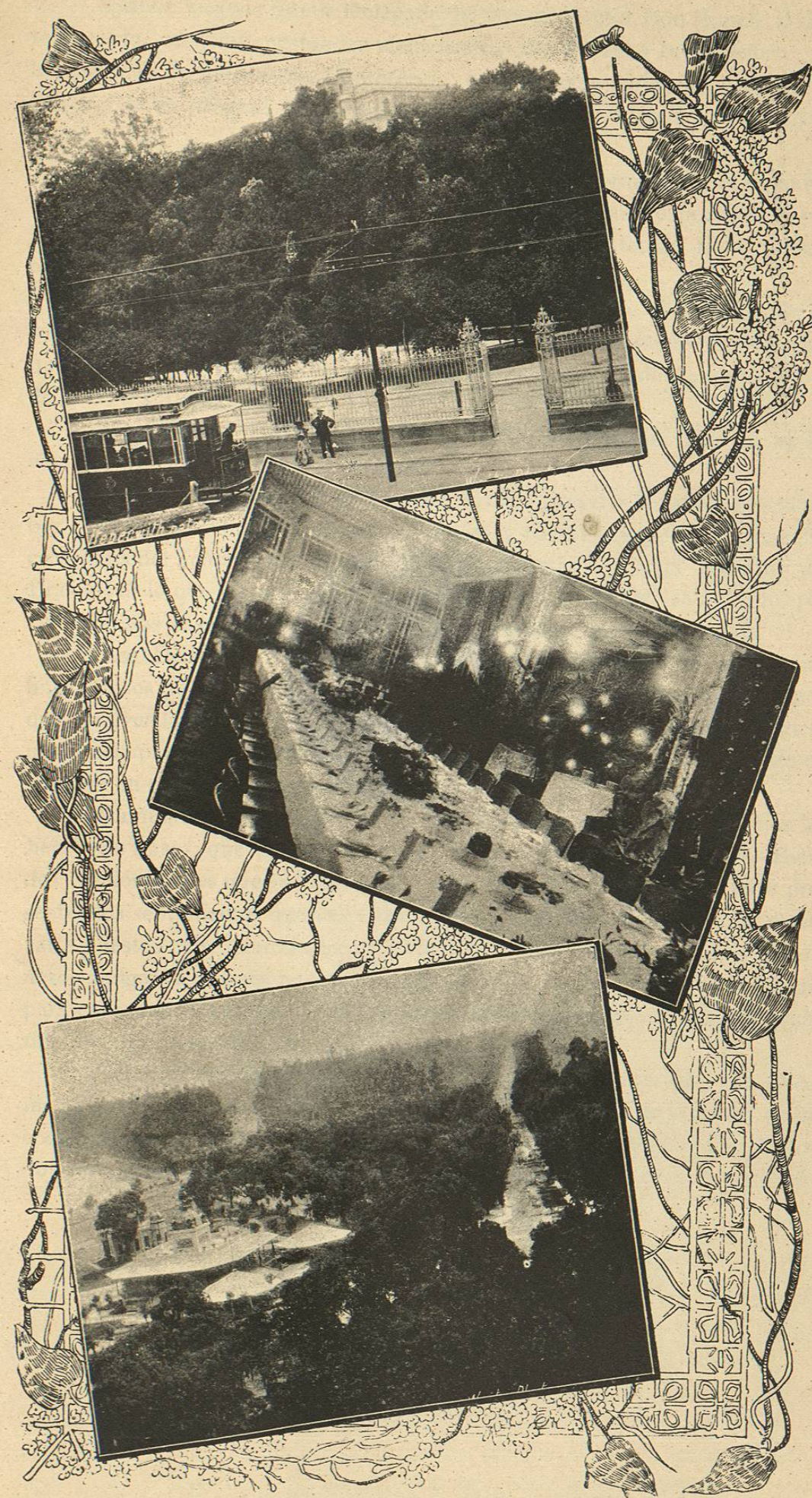
Durante el espléndido banquete, el cuarteto artístico Saloma deleitó los oídos de los concurrentes, entre otras, con las siguientes piezas: Primer acto de la "Tosca," de Puccini; "Caballería Rusticana," de Mascagni; "Myosotis, de Waldteufel; "Andrea Chenier," de Giordano; danzas de Elorduy y "La Macarena," de Jordá.

Cerca ya de las once de la noche, se puso de pie el Señor Licenciado Chavero y pronunció un brindis notable, en que después de narrar algunos hechos de nuestra historia patria, concluyó con las siguientes palabras:

"Señores Delegados, que vuestra obra fructifique en este siglo XX, en el cual entráis por puertas de oro; y fructifique de tal manera, que la historia, al referirse á vuestras labores, escriba en páginas de bronce las siguientes palabras: "América dijo: hágase la paz, y la paz fué hecha."

Señores de la Delegación Mexicana, brindemos por nuestros huéspedes, ornamento y pompa de nuestra mesa. Digámosles como Cihuacoatl á los Embajadores Huastecas: "descansad y reposad, hermanos, que en vuestra casa y tierra estáis." En nombre de México, brindemos por la prosperidad y grandeza de las repúblicas americanas. Y todos reunidos, brindemos por el esplendoroso porvenir del mundo de Colón."

Banquete en Chapultepec ofrecido por la Delegación Mexicana.



Entrada al Parque.—La mesa.—Vista del Bosque.

Brindó luego el Señor Delegado del Brasil, Doctor Don Higinio Duarte Pereyra, vertiendo profundas ideas acerca del Derecho Internacional y á la necesidad de que en esta Conferencia, queden estipuladas las bases para creación de un tribunal permanente, que resuelva las diferencias internacionales.

Habló de la paz con palabras entusiastas y brindó por el éxito del Congreso y porque los pactos que en él se celebren sean respetados, y por la Delegación Mexicana, de cuyos miembros dijo que tenían tanto talento como diplomacia.

Tal parece que el ilustrado jurisconsulto brasileño, Vicepresidente de la Conferencia, previendo su cercano fin, que tan amargamente deploramos, quiso dejar un testamento valiosísimo en sus frases tan galanas como llenas de sabia doctrina.

Mr. William J. Buchanan, Delegado de los Estados Unidos, se levantó y pronunció el siguiente bríndis:

"Gran honor para mí, es levantar mi copa para dar las gracias en nombre de la Delegación de los Estados Unidos, y dar una respuesta al magnífico bríndis del Señor Lic. Chavero, y al Excelentísimo Señor Ministro del Brasil, por lo que tocante á la Conferencia acaba de referir, sobre todo, por las hermosas frases que el primero de dichos señores dirigió á mi país.

Los Delegados de los Estados Unidos vienen aquí con los mismos fines que los de las demás naciones americanas. Los Estados Unidos tienen que resolver las mismas cuestiones que á las Repúblicas Hispano-Americanas preocupan, pues su país se preocupa en ese fin, por estar interesado en la paz y en el progreso de toda América.

Lamento no poder demostrar ampliamente cuánto agradecemos las hermosas frases, que el Señor Chavero ha pronunciado á favor de los Estados Unidos, frases que recordaremos siempre; antes de terminar, haré presentes los sentimientos que cada uno de los Delegados americanos, al regresar á nuestro país, guardaremos de México, donde dejamos buenos y cariñosos amigos, á quienes nunca olvidaremos, y su recuerdo será un lazo más, para consolidar las siempre cordiales relaciones que existen y seguirán existiendo entre ambas Repúblicas."

Cerró los bríndis el popular Juan de Dios Peza, con unos versos como suyos, que fueron cariñosamente aplaudidos, y cerca de la media noche comenzaron los concurrentes á abandonar el kiosko de Chapultepec, llevando gratísimos recuerdos de esta fiesta que pálidamente hemos bosquejado.

